

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 28 rs. trimestre. Ultramar y Extranjero, 50 rs. — Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica el siguiente convenio consular entre España y el imperio alemán, firmado en Madrid el día 12 de Enero del presente año:

S. M. el rey de España por una parte, y su majestad el emperador de Alemania, rey de Prusia, en nombre del imperio alemán, por la otra, deseando de erminar las atribuciones, derechos, privilegios é inmunidades de los agentes consulares en los territorios respectivos de las partes contratantes, han resuelto celebrar un convenio con este objeto y han nombrado por sus plenipotenciarios, á saber:

S. M. el rey de España,
A. D. Bonifacio de Blas y Muñoz, diputado á Cortes, su ministro de Estado, etc.

S. M. el emperador de Alemania, rey de Prusia,

Al baron Julio de Canitz y Dalwitz, su viado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el rey de España.

Los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes respectivos, hallados en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Las disposiciones del convenio consular concluido el 22 de Febrero de 1870 entre España y la Confederación de la Alemania del Norte se aplicarán a los agentes consulares de España residentes en el territorio del imperio alemán y á los agentes consulares del imperio alemán que residan en España, de suerte que los dichos agentes consulares tengan todas las atribuciones y gocen de todos los derechos, inmunidades y privilegios estipulados en el convenio mencionado en favor de los agentes consulares de las partes contratantes. Queda además convenido que todas las estipulaciones contenidas en el mismo convenio se considerarán como vigentes y con fuerza de ley entre España y el imperio alemán.

Art. 2.º El presente convenio se ratifica, y las ratificaciones canjadas en Madrid en el término de dos meses.

En fé de lo cual los Plenipotenciarios respectivos han firmado el presente convenio y le han sellado con el sello de sus armas.

Hecho en Madrid el 12 de Enero de 1872.—(L. S.)—(Firmado.)—Bonifacio de Blas.—(L. S.)—(Firmado.)—Canitz.

El anterior convenio ha sido ratificado en debida forma, y el canje de las ratificaciones respectivas ha tenido lugar en esta corte el día 24 del próximo pasado Mayo: no habiéndose verificado lo este acto dentro del plazo fijado en el mismo convenio por circunstancias imprevistas.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 5 del corriente á diez á dos de la tarde.

Intereses de los rendidos al portador, números del 1.501 al 1.523 de sorteo.

En los días 4 y 5 del actual satisfará la tesorería de la dirección general de la Duda pública el importe de las carpetas de amortización é interiores de obligaciones generales de ferrocarriles cuyos números á continuación se expresan:

Día 4.—Amortización de obligaciones generales de ferrocarriles, carpetas números 136 á 138.

Día 5.—Intereses de id. id., carpetas números 3.432 á 3.443.

Practicada por la dirección de la Caja general de Depósitos las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 4.001 á 4.050, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el 5 del corriente más de diez de la mañana á dos de la tarde.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Junio de 1872.

Abierta á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Quedó publicada como ley en el Congreso la sancionada por S. M. fijando la fuerza permanente del ejército en 80.000 hombres.

El Sr. Topete dijo que el gobierno iba á cumplir una palabra empeñada al Congreso, felicitándose de su anterior reserva.

Añadió que las dudas suscitadas por el indulto de Amorevieta habían sido disipadas, y que el gobierno aprobaba la conducta del duque de la Torre.

El señor duque de la Torre empezó diciendo que reconocía el tribunal que había de juzgarle, y que se sometía gustoso á su fallo.

Elogió el hecho de armas de Oroquieta; habló de una entrevista que celebró con el señor Urquiza, y que tuvo por objeto evitar la guerra civil. Dió cuenta de diversos movimientos elogiando la bizarria de las tropas. Manifestó que el Sr. Urquiza le dijo que la diputación á guerra deseaba hablar con él para entenderse sobre las bases del indulto; explicó que el documento puesto en el correo el 24 no había llegado hasta hoy á poder del presidente del Consejo.

Añadió que á nadie dió parte de tal resolución, porque creía que al obrar de aquel modo no barriaba el Código fundamental; que no podía sujetar á una cuestión de localidad la ventura del país, por lo cual nada le importaba que en Bilbao no hubiese el indulto surtido buen efecto.

Añadió que en Vizcaya no quedaba un solo carlista.

Elogió la conducta del gabinete Sagasta, del ejército y de los voluntarios, y pasó á examinar el documento de indulto, explicando prolijamente cada artículo.

Negó que se hubiese pasado al enemigo un solo soldado ni oficial, y que solo un comandante y un alférez precedentes de la emigración lo habían hecho.

Leyó después una pequeña lista de varios sargentos y soldados, también emigrados anteriormente y que habían entrado en España con los carlistas. Dijo que tenía medios sobrados para vencer, pero no en quince días, y que las últimas partidas no habrían sido disueltas sin gran derramamiento de sangre.

Que se había inspirado para obrar así en el gran capitán, y leyó varias citas históricas para demostrar que el vencedor había sido siempre magnánimo.

Terminó declarando que no había pedido á las Cortes la aprobación del documento por creer que estaba dentro de sus atribuciones el firmarlo, pero que se sometía al fallo del Congreso.

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que, oídas las explicaciones del general en jefe del ejército del Norte, se adhiera á las palabras pronunciadas por el gobierno de S. M. aprobando su conducta, y vé con satisfacción ahogado en su origen la guerra civil.»

Palacio del Congreso, 3 de Junio de 1872.—Pedro Manuel de Acuña.—Manuel Alonso Martínez.—José María López.—José María Fernández de la Hoz.—Antonio Arístegui.—Manuel Ortiz de Pinedo.—Manuel Martínez Pérez.

Después de apoyarlo su primer firmante el Sr. Acuña, se dió cuenta de la siguiente:

Proposición incidental.

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que no ha lugar á deliberar sobre la proposición que se le ha sometido.»

Palacio del Congreso, 3 de Junio de 1872.—Vicente Romero Giron.—José Torres Mesa.—E. M. Somolinos.—Abalzuza.—J. F. Moreno Portela.—Manuel Fuentes Campos.

En su apoyo dijo:

El Sr. ROMERO GIRON: Ante todo de lo que he de hacer una declaración previa: como este debate por su especial carácter puede tener mucho de personal, debo manifestar que no trato de poner en duda la lealtad ni los patrióticos propósitos con que haya procedido en este asunto el general en jefe del ejército español. Hecha esta salvedad, paso á ocuparme de la proposición.

Ningún diputado había ejercido su iniciativa acerca de este asunto, cuando el gobierno, al ver la opinión justamente alarmada, según nos dijo, creyó que debía alarmarse también; y una vez promovida esta cuestión, pareceme que ya debía ser del dominio del público. La justa alarma de la opinión y del gobierno trascendió hasta las filas de la mayoría, y como hoy las explicaciones no han pasado de lo que ya sabíamos, no creo que este asunto pueda quedar terminado sin que se trate la cuestión mas á fondo.

El general en jefe ha venido á dar explicaciones de su conducta.

Si el gobierno es el único poder responsable ante el Congreso, y si además, como el señor duque de la Torre nos ha dicho, nada tenía que ver la Constitución en todo esto, ¿á qué y por qué estas explicaciones? ¿Es este asunto que en estos momentos y por estos medios debe juzgar la Cámara? Una de dos: ó el general en jefe ha procedido bajo las órdenes del gobierno, ó con atribuciones superiores: en el primer caso, nada tenemos que ver aquí con las explicaciones del duque de la Torre, tenemos que ver, sí, con el gobierno responsable: en el segundo caso, si se trata de la manera de conducir y terminar una guerra incipiente, con una cosa que no sabemos si es indulto, capitulación ó amnistía, entiendo que la cuestión debiera venir propuesta en otra forma, dejando á un lado la responsabilidad del señor duque de la Torre.

En la cuestión que se discute no puede decirse que haya habido vencedores ni vencidos; pero ha habido sí diputados que han permanecido silenciosos hasta hoy, y diputados que han dicho francamente su opinión desde los primeros momentos. El señor duque de la Torre, cuando se hallaba en Vizcaya, encontraba en algunos diputados de la mayoría: nosotros creíamos que la política de S. S., la política de benignidad y prudencia, era una política acertada. ¿Cómo no habíamos de decirlo? La clemencia, como ha dicho el señor duque de la Torre, es una gran solución de las cuestiones políticas.

Los republicanos y algunos amigos del señor duque de la Torre han sido los únicos que le han defendido: sus amigos por amistad, nosotros por consecuencia con nuestras doctrinas. El señor duque de la Torre ha hecho bien en apagar con la clemencia el incendio que había producido un gobierno insensato. (Risas.)

¿Qué extraño es que se rían los que contribuyeron á encender la hoguera?

Sí, el gobierno anterior provocó las luchas, puso en labios del rey palabras implacables cuya censura ha hecho cumplidamente el señor duque de la Torre con su conducta en Vizcaya, creyendo que debía seguir, y siguiendo una política distinta de la que aquel gobierno iniciaba: por eso hemos defendido á S. S., por eso le hemos disculpado.

Si el señor duque de la Torre en otras circunstancias se hubiera guiado por el espíritu de justicia que hoy le guía, no tendría que arrepentirse de ningún pecado. Si el señor duque de la Torre hubiera tenido esa clemencia con el partido progresista, no tendría que arrepentirse del 22 de Junio; y si esa misma conducta se hubiera seguido siempre, no se hubiera dado el caso de ser conducido á la cárcel entre bayonetas y destituido ignominiosamente un ayuntamiento republicano legalmente constituido, y que había venido con las armas en la mano á los generales del gobierno. Pero ¿qué más? Hoy se concede un indulto, lo que aplau-

cho S. S. entra: jefes y soldados, para perdonar á los unos y castigar á los otros, será conveniente para la moral del ejército; pero de todas maneras, si hubo motivos para perdonar á un jefe, cuatro ó seis, acogidos ó no á la amnistía, dejó á la consideración del duque de la Torre esa declaración gravísima que ha hecho S. S., tanto mas grave, cuanto que había incluido en ella individuos de la guardia civil, cuyas ordenanzas sabido es que son mas estrechas que las del ejército; y no esto solo, sino que ha venido á concederse perdón absoluto para un jefe y un alférez, y los soldados han de sufrir la pena.

S. S., para salvar el grave compromiso que emana del contestado de este artículo, decía que está mal redactado. ¿Dónde está la mala redacción? ¿Será por falta de extensión? Ya que de esto hablamos, voy á preguntar si es cierto que en las listas de revista que se hacen en la dirección de infantería aparecen 300 oficiales que no han acudido á la revista, y bien pudiera suceder (yo no lo afirmo) que alguno estuviese comprendido en el art. 4.º; pero sean muchos ó sean pocos, con un solo individuo que haya basta para determinar la gravedad de este artículo, y creo que su aplicación á las leyes militares, mas que de la competencia del Congreso, sería de un tribunal cuyos fallos pudieran honrar tanto al duque de la Torre en su calidad de general, como los fallos absolutivos del Congreso honran á los ministros.

De modo que tenemos un hecho felicísimo, realizado por un escaso patriotismo, de celo y de lealtad, pero de una gravedad inmensa; un hecho sobre el cual no tenemos perfecto conocimiento de causas, porque todavía no podemos definir este documento; tenemos una cuestión de competencia sobre si son ó no las Cortes las que han de juzgar este hecho; tenemos una cuestión nacida de las declaraciones espontáneas del duque de la Torre, que puede referirse á la integridad de las leyes fundamentales del Estado. ¿Y queréis que esto se resuelva de improviso, por una feliz espontaneidad de la mayoría, sin mas antecedentes, sin mas datos ni mas pruebas? Yo deseo esos datos; yo no traigo aquí cuestiones personales, ni trato de molestar al duque de la Torre, ni de poner en duda nada de lo que ha indicado: no he hecho mas que deducir consecuencias de lo que S. S. ha dicho, y apelo al Congreso para que diga si este asunto puede resolverse de improviso.

Contestó el Sr. Ulloa en nombre del gobierno, defendiendo la conducta del señor duque de la Torre.

Rectificaron los Sres. Romero Giron, Ulloa y duque de la Torre, el cual dijo que no creía que el Congreso debiese juzgarle, sino el gobierno, y que lo mas extraño era que el indulto general que dió el Sr. Letona no hubiese llamado la atención; y tanto la haya llamado el suyo que se limita á Vizcaya.

Se puso á votación la proposición de no há lugar á deliberar, siendo desechada por 166 votos contra 51.

Leída de nuevo la proposición del Sr. Acuña, fué tomada en consideración; y abierta discusión sobre ella, dijo en contra

El Sr. ABAZUZA: Hemos creído necesario pedir la palabra los que nos sentamos en estos bancos, porque como el debate se ha presentado algo oscuro y confuso, es razón de que el partido republicano explique los móviles que le han impulsado á permanecer silencioso en ciertas discusiones, y por qué va á votar en el sentido que va á hacerlo.

Hoy vemos al señor presidente del Consejo de ministros tomar asiento en los bancos de los diputados; y nosotros que hemos combatido á S. S. y le combatiremos cuando tome asiento en el banco ministerial, vamos á ser hoy casi ministerial del señor duque de la Torre, á diferencia de la mayoría, que á presencia de su señoría lo alaba, y en su ausencia la critica y censura ágramiente.

En la cuestión que se discute no puede decirse que haya habido vencedores ni vencidos; pero ha habido sí diputados que han permanecido silenciosos hasta hoy, y diputados que han dicho francamente su opinión desde los primeros momentos. El señor duque de la Torre, cuando se hallaba en Vizcaya, encontraba en algunos diputados de la mayoría: nosotros creíamos que la política de S. S., la política de benignidad y prudencia, era una política acertada. ¿Cómo no habíamos de decirlo? La clemencia, como ha dicho el señor duque de la Torre, es una gran solución de las cuestiones políticas.

Los republicanos y algunos amigos del señor duque de la Torre han sido los únicos que le han defendido: sus amigos por amistad, nosotros por consecuencia con nuestras doctrinas. El señor duque de la Torre ha hecho bien en apagar con la clemencia el incendio que había producido un gobierno insensato. (Risas.)

¿Qué extraño es que se rían los que contribuyeron á encender la hoguera?

Sí, el gobierno anterior provocó las luchas, puso en labios del rey palabras implacables cuya censura ha hecho cumplidamente el señor duque de la Torre con su conducta en Vizcaya, creyendo que debía seguir, y siguiendo una política distinta de la que aquel gobierno iniciaba: por eso hemos defendido á S. S., por eso le hemos disculpado.

Si el señor duque de la Torre en otras circunstancias se hubiera guiado por el espíritu de justicia que hoy le guía, no tendría que arrepentirse de ningún pecado. Si el señor duque de la Torre hubiera tenido esa clemencia con el partido progresista, no tendría que arrepentirse del 22 de Junio; y si esa misma conducta se hubiera seguido siempre, no se hubiera dado el caso de ser conducido á la cárcel entre bayonetas y destituido ignominiosamente un ayuntamiento republicano legalmente constituido, y que había venido con las armas en la mano á los generales del gobierno. Pero ¿qué más? Hoy se concede un indulto, lo que aplau-

do, á los que se han sublevado en armas contra lo existente; y los que habían sido ungidos con el sufragio de sus conciudadanos, los que son diputados y representan la soberanía popular, se hallan sumidos en la cárcel por un supuesto delito de imprenta. ¡Contradicción inconcebible! El indulto representa la mano del señor duque de la Torre; la prisión de los diputados representa la mano reaccionaria y arbitraria del Sr. Sagasta. ¿Se rie S. S.? Su risa y su alegría es la censura del señor duque de la Torre. Ciertamente que yo no aconsejaré á los liberales que imiten la conducta de los carlistas, porque no se tendría con ellos la consideración que con estos.

Pero dejando á un lado á estas consideraciones, lo cierto es que la mayoría se alborotó y escandalizó, perdió el tino el día en que se conoció el convenio de Amorevieta. Funcionario público hubo que pensó renunciar su destino; general hubo, y general importante, el cual anunció que antes rompería la espada que suscribir el documento: el convenio se firmó y la espada sigue intacta.

¿Quiere saber el señor duque de la Torre quien le defendía menos? Pues era el que ahora le elogia mas: un periódico ministerial decía que si el convenio pudiera ser verdad, el ministerio presentaría su dimisión en masa; y según de público se decía, el gobierno estaba al lado de ese periódico.

El presidente interino del gobierno, siendo intérprete de las opiniones diversas de un ministerio dividido, quiso guardar una preciosa reserva.

Pero el señor ministro de Estado, queriendo ser navegante mas hábil que el presidente interino del Consejo, quiso navegar mas libremente, y pisó las amarras, largándose á alta mar para conjurar los peligros y para poder tomar rumbo según soplara el viento, y nos dijo que el convenio había sido firmado antes de ser el general en jefe presidente del Consejo, y haciendo una separación completa entre estas dos entidades. Hoy, como la opinión ha cambiado y los vientos soplan de diverso candente que el miércoles, ya se dice otra cosa, y yo me alegro, porque quiero ver sentado en el banco azul al señor duque de la Torre, á pesar de comprender que va á acentuar cierta política; porque quiero mayor la política seriamente reaccionaria del señor duque de la Torre, que la política de arbitrariedad de su antecesor.

Poró de todos modos, el gobierno el miércoles no quiso dar explicaciones sobre el convenio, y se encerró en la reserva, que ni siquiera dijo que aprobaba el fondo del convenio, como lo hubiera dicho un gobierno totalmente amigo del señor duque de la Torre, y en el cual no hubiera habido ciertos elementos malignos que todo lo escudriñan, y ven peligros en todas partes, según hemos tenido ocasión de ver los que hemos tenido necesidad de intervenir en ciertos papeletos ya famosos. El señor duque, como ha estado ausente, no sabe lo que aquí ha sucedido; no sabe que hasta tenemos gabinete negro.

¿Qué extraño, pues, que no haya llegado hasta hoy á Madrid la comunicación que S. S. envió el 24 del mes anterior? Los que no conocen las corrientes y el espíritu que reinaba en el ejército de Vizcaya; los que no sepan lo que los que allí había, de los cuales no era el mayor el partido carlista, pueden manifestarse descontentos. Y por lo demás, celebraré que el convenio de Amorevieta surta mejor efecto que la capitulación que impuso S. S. no há mucho tiempo al elemento sagastino, que ha de traer aun peores consecuencias de las que ya nos ha dado.

Y ya que el señor duque de la Torre nos ha traído al fin de su discurso algunas citas de la antigüedad, entre otras la de Tiberio, que no es buena cita, porque su tiempo fué tiempo de decadencia en Roma, fué, como si dijéramos, el tiempo del Sr. Sagasta en España, yo que al oír á S. S. recordaba también un cuadro de la antigüedad, voy también á presentarlo á la consideración del Congreso.

Presenta Plutarco á un célebre general romano que después de haber tratado con Aníbal un canje de prisioneros, convino en que los que faltaran se rescatarían dando una suma de dinero. Aquel pacto produjo gran descontento en Roma; se habló mucho contra él, y el general, al llegar á la ciudad, marchó de un discurso al pueblo: todos, amigos y enemigos, le dieron, al ver su actitud energética, un voto de confianza; los que habían sido mas lenguereces fueron los mas sumisos, y no solo aceptaron el canje de prisioneros, sino que le concedieron la suma necesaria para rescatar á los que no podían canjarse. Hoy el señor duque de la Torre me recordaba aquel gener l. Amigos y enemigos de la mayoría, los que ayer le disculpaban y los que le dirigían ágras censuras, se presentan á darle un voto de confianza; y como S. S. no pide dinero para acabar la guerra, también á la sombra de S. S. se votará el crédito supletorio del Sr. Sagasta para cubrir un famoso y desgraciado asunto. No solo se aprobará el convenio de Amorevieta, sino también el expediente de los dos millones.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: No á impulsos de un afecto personal al general en jefe, que todo el mundo reconoce en mí, sino por una deferencia hacia las oposiciones, me levanto á demostrarlas, en pocas palabras, la necesidad en que están de votar, si obtan con consecuencia, la proposición que se discute, después de lo que ha dicho el Sr. Abazuzza. ¿Qué ha dicho S. S.? Aplaudir la clemencia del señor duque de la Torre; aplaudir el indulto de Amorevieta, que ha concluido la guerra civil. Pues si después de esta declaración, después de esta defensa, las oposiciones no votaran la proposición que se discute, ¿en qué contradicción tan grande no habrían incurrido?

Sí, pues, vosotros, señores de la oposición, representantes, como decís, la mayor suma de libertad, de tolerancia; si defendéis las ideas

humanitarias, os toca hoy aprobar la proposición sobre que se delibera, y pedir mañana, tan luego como la guerra termine también en otras provincias, que se haga extensivo á todas ellas el indulto de Amorevieta. Hoy os toca aprobar la proposición; mañana pedir el nuevo una amnistía general.

El Sr. PI Y MARGALL: Señores diputados, el Sr. Ortiz de Pinedo, tomando en cuenta las palabras que ha pronunciado el Sr. Abazuzza, cree que debemos votar la proposición. Yo no lo creo así. Nosotros podemos aplaudir la clemencia del señor duque de la Torre; pero podemos y debemos también censurar su conducta. No será yo quien repruebe la clemencia en una lucha de este género, en que toda la sangre que se vierta es sangre española: entiendo también que no conviene ensañarse con los insurrectos en un país en que las circunstancias hacen que los partidos vivan en conspiración constante contra los gobiernos, y estos en conspiración constante contra los partidos; y creo que la necesidad de ensañarse es mayor que en nadie en el general Serrano, que por causas patrióticas en su concepto, sin duda alguna, se ha tenido que sublevar tantas veces; pero aquí concluye lo que nosotros debemos aprobar.

Uno de los mayores males de las monarquías hereditarias, son las guerras de sucesión; guerras siempre feroces y sangrientas. A la muerte de Fernando VII estalló en España una de estas guerras, muy formidable, con grandes elementos, y que duró siete años. ¿Cómo concluyó aquella guerra? Por un convenio: de modo que el partido carlista no se creyó vencido: así es que ha vuelto á levantarse en 1841, en 1848, en 1855, en 1859 y en 1870. Hoy há vuelto á levantarse mas pujante que otras veces, y ¿por qué de quien? ¿Creéis que esto ha sido por culpa de nuestra coalición? No; ha sido por la conducta de los partidos medios, que no teniendo principios fijos, que predicando en la oposición aquello mismo que temen, para no plantearlo cuando llegan al poder, dan aliento á las dos ideas opuestas que forman los polos de la política: la idea republicana y la idea carlista. Cuando este último partido había venido á la Cámara en la cual hubiera perdido su importancia más que en ninguna parte, con vuestras coacciones, con vuestros desmanes, le habéis llevado al campo; y una vez en él, le habéis dado mas fuerza con el convenio de Amorevieta. ¿Habrá de considerarse vencido el partido carlista con el convenio de Amorevieta, cuando no se consideró vencido con el convenio de Vergara?

Y no hay que decir que eso no es un convenio; lo es. El señor duque de la Torre lo ha confesado; S. S. se puso de acuerdo con los señores Urquiza, Orue y Arguinzoniz, y no solo con ellos, sino con la provincia de Vizcaya, que es la que ha de decidir sobre las exacciones hechas por las partidas carlistas. Si ese documento no es un convenio, ¿con qué derecho se obligará á la diputación local de Vizcaya á deliberar sobre esas exacciones? No; esto no es creíble: sin duda alguna hay un duplica de ese documento firmado por la diputación local de Vizcaya; por eso esta ha aceptado el convenio, y en virtud de él ha dicho á los vizcaínos que las cosas se arreglarán de modo que Vizcaya quedará satisfecha, es decir, que hay algo más pactado de lo que sabemos aquí; es decir que debe haberse algún otro tratado secreto, del cual no tiene el Congreso conocimiento.

Y es posible, señores, que un convenio de este género haya sido firmado por un general español? El convenio de Vergara venía después de siete años de guerra con variada suerte de las armas, cuando el Pretendiente tenía un ejército formidable y aguerrido; y con él había atravesado tolo Aragón y llegó hasta Cataluña; pero ahora, cuando las facciones no estaban bien organizadas, cuando no habían hecho mas que huir, según los partes del gobierno, ¿cómo se compendie que un general español, no solo acepte, sino que proponga, el mismo convenio de esta naturaleza? ¿Cómo se comprende esto en quien no ha querido jamás tratar con los insurrectos de Cuba?

Ese convenio, señores, es muy grave no precisamente por el indulto, ni por el reconocimiento de grados, ni por las faltas de legalidad que encierra, sino porque se ha reconocido que las Provincias Vascongadas todas estaban por D. Carlos. ¿Que otra cosa quiere decir, si no, que de las exacciones no tratan los insurrectos, sino las mismas Provincias Vascongadas? ¿Que importancia queréis que alcance allí el elemento liberal, si dais tanta importancia al elemento carlista? ¿Que significa, por otra parte, que el general Serrano haya hecho una negociación de este género sin contar siquiera con el gobierno? Se dice que tenía facultades extraordinarias; pero ¿podía tener mas facultades que el gobierno mismo? ¿Podía conceder una amnistía cuando estaban abiertas las Cortes y sin contar con ellas?

Dice S. S. que no se le ocurrió siquiera que podía faltar á la Constitución, porque entiende poco de leyes. ¡Triste confesión, señores, en un hombre que ha sido presidente del Consejo de ministros, regente del reino y autor de la Constitución que hoy rige!

Pero ¿qué carácter tiene este indulto? ¿Es un indulto parcial? Pues ha debido orirse con arreglo á las leyes, á los tribunales que hubieran juzgado á los reos, ó en un caso como este, por lo menos al Consejo de Estado. ¿Es posible un indulto general?

Pues debieron darle las Cortes. No habiendo oído ni á las Cortes ni al Consejo de Estado, se ha faltado escandalosamente á la ley. Hé aquí por qué nosotros no podemos dar ese voto de confianza al general Serrano.

El Sr. Abazuzza os ha hablado del cambio que había tenido la opinión en estos días, y este cambio es indudable; pero ¿habéis observado cómo hablan los carlistas después del convenio? Pues permitidme que os lea unos trozos que contiene la proclama que el Sr. Arguín-

zoniz ha dirigido á los voluntarios de D. Carlos estando aun en Vizcaya el general en jefe.

«Guiados por un sentimiento noble y levantado para los que así pensamos, os agrupáis teis hace un mes en torno de la bandera de preligion y fueros! ¡Viva España! y abajo el extranjero! el país respondió solícito e ávidos á nuestras filas, y muy pronto formásteis un ejército, si corto por el número respetable por la decisión y el arrojo que os inflamaba.

Masas de hombres armados, sin instrucción, sin conocimientos militares, demostrásteis en Guines, Carranza, Zubiet, Arriaga, Mañaria y Oñate, que los bisoños voluntarios vizcaínos saben emular á los mejores soldados del mundo por su valor, por su aplomo y virilidad en la lucha.

Así, señores, podrían hablar los francos después de su arribo a Prusia, ó los austriacos después de la paz de S. Ildefonso. Pero ¿qué os importa á vosotros eso? El objeto era sostener en el poder al partido conservador, y bien habéis conseguido que derrotado aquí el señor duque de la Torre, os habéis retirado de él. Y si embargo, para qué queréis el poder? Para continuar en la cuestión de Hacienda el rutinario y desastroso camino que tomó el primer ministro de la revolución, y que ha de conducirnos fatigadamente a tal situación económica, que no este resolverse por medio de la lucha entre las dos tendencias estromas que cada día toman mas cuerpo, y entre las cuales al fin y al cabo ha de optar el país, la república y el absolutismo.

El Sr. PRESIDENTE. Están para concluir las horas de reglamento. Como el Congreso está abocido á debates interesantes y urgentes, creo interpretar su sentimiento mandando hacer la prisa de si se prorroga la sesión.

Hecha la pregunta, el Congreso acordó afirmativamente.

El Sr. Sagasta usó de la palabra para alusiones personales.

Rectificaron los Sres. Pi y Suñer y Abarzuza.

A continuación usaron brevemente de la palabra para alusiones varios señores diputados; después de lo cual se aprobó la conducta del duque de la Torre por 140 votos contra 22.

Y se levantó la sesión.

Erán las nueve.

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 4 DE JUNIO.

SESION DE AYER.

Fue importante y mas tranquila de lo que se esperaba. El general Serrano dió amplias explicaciones acerca de los motivos que tuvo para iniciar y conceder el indulto llamado de Amorevieta. Dijo que consideraba la guerra civil como el peor de los males que pueden suceder, y por esta razón cree que todo medio que conduzca á evitar derramamiento de sangre no debe desaprovecharse de ningún modo. Tanto el duque de la Torre como el Sr. Sagasta, estuvieron conformes en asegurar que la insurrección se presentó imponente. Es indudable que fué muy preparada; que no puede justificarse por los abusos electorales, existan ó no estos, y que la favoreció bastante, hay que confesarlo, la famosa coalición.

Pero es tambien indudable que después de un mes, ni los carlistas encontraron los auxiliares que esperaban, ni muchas provincias respondieron al llamamiento. Y, ademas, la acción de Oroquieta desconcertó de tal modo su plan, que desde entonces puede asegurarse que no se sabe qué ha sido del pretendiente. En esta situación, decía el general Serrano, era seguro que los grandes núcleos de las fuerzas carlistas serian vencidos sin grandes dificultades; pero no así las pequeñas partidas, que vagando de montaña en montaña y de valle en valle, cansarian á las tropas, si bien no harían otra cosa que devastar el país y causar inútiles desgracias, puesto que al fin habian de ser vencidas.

La prolongación de la guerra era lo que se queria evitar, y lo que al fin se ha evitado, según opinión del señor duque de la Torre. La llamada diputación á guerra de Vizcaya abundaba en las mismas ideas, puesto que se acomodó fácilmente á pedir un indulto para la gente armada y una especie de reconocimiento de los fueros de aquellas provincias. Consiguio tambien dicha diputación, y en verdad que consiguió mas de lo regular, que á los oficiales del ejército que se hubiesen pasado á las filas rebeldes se les reconocieran sus empleos. Dijo el general Serrano que solo habia en este caso un comandante y un teniente: aquel pasó á Francia, este pidió ser enviado á Filipinas, y ambos pertenecian al primer batallón carlista que rindió las armas.

Tales son, en breve resumen, las razones fundamentales del que se llamó convenio, y el gobierno llama indulto de Amorevieta. Razones de humanidad, de conveniencia política, le han producido.

Presentóse una proposición declarando que el Congreso aprobaba la conducta seguida en la guerra por el general en jefe del ejército del Norte; después se presentó otra incidental de no há lugar á deliberar; esta fué por fin desechada, y aquella aprobada.

Los oradores de oposición creían que en ese indulto se habia faltado á los preceptos constitucionales, puesto que como ge-

neral, no estaba autorizado el jefe del ejército para darle. Se dijo que realmente es un indulto parcial, y sobre todo se trató de justificarlo por una razón de conveniencia. Algun orador republicano, el señor Abarzuza, pronunció un discurso en tono irónico, aplaudiendo la conducta humanitaria del duque de la Torre, que estaba en contradicción con las palabras pronunciadas por el rey el día de la apertura de las Cortes.

El Sr. Sagasta dijo á esto, que el general en jefe puede ser humanitario y el gobierno severo y reflexivo. Refirióse el orador republicano á la ligereza con que es costumbre apreciar los hechos mas graves. Funcionario público hubo, decía, que pensó renunciar su destino; general hubo, el cual anunció que antes rompería la espada que suscribir tal documento; el convenio se firmó y la espada sigue intacta. Un periódico ministerial decía, que si el convenio pudiera ser verdad, el ministerio presentaría su dimisión en masa; y según de público se aseguraba, el gobierno estaba al lado de ese periódico.

Aseguró el general Serrano que con el indulto se habia conseguido cuanto pudiera desearse, puesto que la insurrección ha terminado en las provincias. Es indudable que ha habido muchas presentaciones, que se han recogido muchas armas; pero aun hay partidas que pueden hacer mucho daño en aquel país. Ya que se consideró necesario llegar á una transacción, no hubiera sido conveniente hacer algunas operaciones militares que impusieran á los rebeldes la necesidad de rendirse, mas bien que de dictar condiciones? Así se cree generalmente.

Por lo demás, sucede en este asunto lo que está sucediendo en otros muchos. Las oposiciones exageradas dan con él una sorpresa al público; le pintan con oscuros colores, alarman y declaman, y después, la realidad, aunque grave, aparece menor cada día que pasa; la opinión se fatiga, la alarma cesa y las oposiciones se perjudican. Es que nos hemos acostumbrado ya, en fuerza de exagerarlo todo, á no creer en nada, y aunque se trate de un hecho cierto, abusivo ó no, pero en que los partidos tengan razón, le confundimos con tantos otros que han resultado no ser ciertos.

El tratado de Amorevieta, que justamente habia alarmado la opinión pública, quizá no fué necesario; quizá el general en jefe debiera haber consultado con mayor detenimiento la opinión pública y la del gobierno; pero ahora resulta, digase lo que se quiera, que no era motivo bastante para aquella borrascosa sesión, en que el amor propio de algunos diputados fué mas impolítico que pudiera serlo el convenio, aunque se suponía en alto grado impolítico. Ahora, parte de la opinión pública, se explica aquellas exageraciones de la célebre sesión, por el afán de ciertos diputados en justificar cualquier violenta resolución; y el gobierno aparece justificado, con que efectivamente carecia de los datos necesarios para declarar terminantemente si aprobaba ó no el convenio. Puede la opinión hallarse extraviada en ambas apreciaciones; pero la verdad es, que la exageración, la intransigencia de que se hizo alarde en la sesión del 29, va produciendo esos resultados.

El gobierno y el duque de la Torre han visto aprobada su conducta por el Congreso, y terminó tranquilamente una cuestión, de la cual se queria hacer, sin duda, asunto para una crisis ministerial.

EL MAL SE AGRAVA.

En nuestro número de ayer formulamos algunas tristes reflexiones sobre el estado de descomposición de los partidos políticos en nuestra patria, y manifestamos clara y terminantemente nuestra creencia, de que solo la abnegación del progresista, libre de los elementos extraños que le han reducido en cierto modo á la impotencia, podría amparar y defender las conquistas de la revolución de Setiembre.

Habíamos visto á un ministerio y una mayoría, contribuyendo mas que las oposiciones al desprestigio del jefe mas caracterizado del bando conservador; habíamos visto después el arrepentimiento de ministros y diputados, traducido por el immoderado afán de ahogar la voz de las minorías, y nos disponíamos á presenciar ayer el espectáculo de acudir á la Cámara el presidente del Consejo de ministros y general en jefe del ejército del Norte, sentarse en uno de los bancos de la mayoría y pedir á los representantes del país su propia absolución á costa del reconocimiento del pecado de ligereza en los demas ministros, ó ser sentenciado por el Congreso para disculpar las imprudentes declaraciones hechas por el ministerio algunos días antes. Y las palabras del duque de la Torre, pronunciadas ayer con solemnidad inusitada fueron otras tantas acusaciones contra el ministerio. Su terminante declaración

de que á no firmar el indulto de Amorevieta, no sabia el término que habria tenido la insurrección carlista, confirma la importancia de dicha insurrección, y el imprudente empeño del gobierno en presentarla como muy pequeña é inofensiva; pero no autoriza el paso dado por el general Serrano, que después de pintar como dudoso, si no el éxito de la lucha, su indefinida prolongación, á no haber acudido al indulto, convenio ó como quiera llamarse hoy, manifestaba no haber pedido autorización al ministerio ni á las Cortes, por no hacer que se ocupasen en un asunto tan insignificante. Esta contradicción y otras varias en que incurrió el general en jefe, fueron acogidas por la Cámara con fria reserva: el entusiasmo de última hora del Sr. Topete, no fué contagioso, y la mayoría se dispuso á votar con el gobierno, pero sin aplaudir al diplomático duque de la Torre, ni aun cuando éste evocó el recuerdo del Gran Capitán para autorizar el paralelo que el público pudiera hacer. Menos sensibles que el general Serrano las huestes de la mayoría, no se conmovían al saber los humanitarios impulsos que le habian movido á procurar la paz; y menos accesibles al entusiasmo que el general Topete, limitaron su misión á aprobar la conducta del general en jefe del ejército del Norte. Ignoramos si el duque de la Torre habra ocupado ya la presidencia del Consejo, para la cual está nombrado, ó si, como ayer se creía, habra necesidad de reformar previamente el gabinete en un sentido que no aprobamos. Si se realizan estos temores, es de creer que los elementos fusionados puedan desunirse de nuevo y hacer imposible la continuación de las actuales Cortes, como es imposible tambien su disolución.

Pero el partido radical no puede ya lograr el turno pacífico en el poder: su jefe mas caracterizado se ha condenado voluntariamente al destierro; sus periódicos mas importantes se han colocado en una actitud hostil á los mas altos poderes, y los soldados de la idea democrática se inclinan complacientes al bando republicano, mientras los representantes del partido progresista luchan por mantener la unión en su campo, á pesar de todas las contradicciones que puedan ocurrir.

El mal de la patria se agrava: los defensores de la legalidad comun contribuyen con sus discordias, con sus impaciencias y con su desprecio á que sea muy difícil su remedio, si no se realiza pronto, muy pronto, la única esperanza que manifestábamos ayer: la tendencia dominante hoy en todos los círculos liberales; la reconstitución inmediata del partido progresista con sus principios de siempre, con su intachable honradez, con su inquebrantable patriotismo, poderoso para vencer toda clase de obstáculos.

Está llamando la atención cierto estilo político-literario que de algunos días á esta parte emplean varios periódicos. Unas veces citan un hecho histórico de cualquier remoto siglo acomodándole á la política actual, aunque sin decirlo terminantemente, como se traduce un drama francés que retrata las costumbres de aquel país no comprendidas en el nuestro. Otras veces atribuyen palabras que nadie ha oído á personas que no las pronuncian. Las cosas no se dicen claras; pero las entiende todo el mundo.

En cambio los sencillos electores dicen á muchos de sus representantes: ayer nos mandásteis aplaudir y aplaudimos; ayer nos recomendásteis calma y la tuvimos: nos asegurásteis que habian terminado para siempre en España ciertos obstáculos. Explicadnos claramente en qué razones están fundados vuestros consejos hoy. Porque no creemos que vuestra conducta política sea informal; pero hoy por hoy no la comprendemos.

La prensa republicana insiste en querer convencer á los diputados del mismo partido, que el retraimiento está indicado mas cada día. Y los diputados republicanos continúan asistiendo á las sesiones, discutiendo y votando, como representantes de sus electores.

Las lecciones de la experiencia, una práctica política siquiera sea de cuatro años, enseñaron ya á todo el mundo que con declamaciones y gritaría descompasada, no interrumpida nunca, se justifican ante gran parte del país, que prefiere su tranquilidad si es preciso á su derecho, los gobiernos reaccionarios.

Si algo en estos momentos no atendi-do por los partidos, es la prensa. Alguna razón habra. Va pasando la moda de los artículos incendiarios desde que á todas horas y en cualquier parte pueden leerse casi de valde. Ya es necesario acudir á algo que sea original y oportuno: la discusión razonada y tranquila.

Se han recibido noticias de Jerez de la Frontera en la que se anuncia haberse presentado en aquellas inmediaciones una

partida republicana, compuesta como de unos 50 hombres, sin que hasta ahora se tengan noticias que atribuyan gravedad alguna á este hecho, que creemos no tenga consecuencias, porque el país está cansado de sublevaciones y solo aspira á disfrutar de los beneficios de la paz, mucho mas en esta época del año, en que la población rural necesita de todo su tiempo y de mucha paz para dedicarse á la recolección.

El Imparcial de hoy se apresura á manifestar que el Sr. D. Cristino Martos no asistió el sábado ni ayer lunes al Congreso.

Retraimiento parcial.

Los periódicos radicales se han impuesto una gran reserva respecto á las razones que haya podido tener el Sr. Ruiz Zorrilla para abandonar de pronto sus tareas políticas. Respetamos ese silencio, que se funda en una consideración personal muy atendible; pero seria muy conveniente que se desmintiese, no por los periódicos, sino por muchos amigos del Sr. Ruiz Zorrilla, el rumor esparcido hace días acerca de una reunión radical en que hubo una votación enteramente contraria á las ideas de dicho señor.

Algunos de nuestros colegas dicen que anoche debió jurar su cargo de presidente del Consejo de ministros el señor duque de la Torre: otros ponen en duda que lo haya verificado é insisten en que no lo hará hasta que se reforme el gabinete en sentido mas unionista.

A la hora en que escribimos estas líneas no tenemos noticias propias respecto á este particular.

Hemos recibido el número primero del periódico «L'Espagne Nouvelle» que ha empezado á publicarse en esta capital, y cuya misión política se reduce á defender el afianzamiento de lo existente, para que á su sombra pueda desarrollarse la riqueza pública y recobrar España su felicidad.

Damos la bienvenida al colega.

Dícese que firmada por varios diputados se presentará en el Congreso una proposición pidiendo que haya sesiones por la noche destinadas á la discusión de los presupuestos.

Muy conveniente seria el acuerdo. Las cuestiones mas importantes en la actualidad, aunque otra cosa parezca, son las que se refieren á normalizar la situación económica del país antes de que llegue el 30 de Junio.

Los carlistas de las Provincias Vascongadas están dispuestos á someterse si se respetan sus fueros, y aun si venciera el pretendiente querrian que los fueros fuesen respetados. Allí no hay quintas.

Los carlistas de Cataluña parece que han dado en la gracia de dar vivas á los fueros del Principado, y muy especialmente á la abolición de quintas.

Y después, como buenos absolutistas, querrian un ejército permanente, y aun forzoso, con verdaderos privilegios irritantes.

El titulado brigadier carlista, Sr. Diaz de Rada, ha publicado un escrito, en el cual se contienen graves acusaciones contra varios jefes de la insurrección en las Provincias Vascongadas. Dice entre otras cosas, que hay siempre un grupo de comuneros en reledor de D. Carlos; que las guarniciones de varios puntos comprometidas no cumplieron su palabra, ni la cumplieron tampoco los republicanos.

La moralidad de este cuento es la misma que la de todas las insurrecciones y la de los propósitos de todos los partidos rebeldes.

Dice La Política que desde anteayer se encuentra en Madrid el Sr. Urquiza, hermano del diputado á guerra del mismo apellido, y principal negociador del indulto de Amorevieta.

Dice el colega, que ha venido aquel señor á manifestar que antes que consentir sea mal juzgada la conducta noble, humanitaria y previsora del general Serrano, la diputación está dispuesta á romper el pacto, renunciando al indulto y entregándose á discreción.

Segun datos que tenemos por fidedignos, se ha nombrado médico director de un establecimiento de baños á un individuo de los mas activos de la junta carlista de Avila, y que por cierto es, según nos dicen, hermano de uno de los diputados de la mayoría, á cuya influencia parece ser debido el nombramiento. Nos cuesta trabajo creer que el Sr. Bañon, director de beneficencia se haya dejado sorprender por cierto diputado que llamándose progresista, hace la política de los alfon-

sinos de Avila, no teniendo escrúpulos en colocar á un hermano suyo presidente ó secretario de la junta carlista de dicha ciudad.

Esperamos que La Iberia ó La Prensa, tendrán la amabilidad de decirnos la verdad sobre este hecho, que de ser cierto, debe ser reparado.

No queremos decir mas por hoy, sin perjuicio de insistir sobre el asunto, sino se vuelve por los fueros de la justicia.

Si pudiéramos disponer de espacio suficiente en nuestras columnas, reproduciríamos gustosos, en gran parte, si no integro, el folleto justificativo que acaba de publicar el ex-general D. Eustaquio Diaz de Rada en vindicación de los cargos que se le han hecho por sus mismos partidarios.

Concretándonos á la parte mas esencial del folleto, solo diremos que el citado jefe declara que si bien juzgó siempre que no debía D. Carlos entrar en España, por la situación especial de sus huestes y las decepciones sufridas, no pudo aconsejarle semejante cosa, porque al mismo tiempo que él entraba en Francia por la parte de Sara, D. Carlos penetraba en España por la frontera de Ascaín. El mal estado de salud del Sr. Rada y la vigilancia ejercida en la frontera han sido las causas que le han impedido volver á tomar parte en la lucha, cosa que no le disgusta ciertamente, según se desprende de las siguientes líneas:

«El mal estado físico en que entonces me encontraba y los acontecimientos que luego tuvieron lugar en Navarra, me hicieron bendeir á Dios por no haber permitido el que pudiese reunirme con S. M. como tan ardientemente lo deseaba.

«Si desgraciadamente me hubiera encontrado al frente de los navarros en el desecho de Oroquieta; si por una de esas fatalidades, que no se pueden prever en la guerra, hubiera cometido el descuido y falta militar que allí se cometió, todos los ángeles del cielo no me hubiesen salvado del fulminante anatema de mis enemigos!

«Si obrando tan leal y acertadamente, como creo haber obrado, se me trata de traidor, ¿de qué se me hubiera tratado si me hubiese encontrado en las indicadas circunstancias...?»

Respecto á la acusación de haberse rendido, hé aquí lo que escribe el Sr. Rada: «Ulmo capítulo, «Traición! ¡Millones!!!»

Tres son, según la consabida cabila, los que ha recibido Rada por la venta de su rey!

Un amigo me hace saber ayer desde Rayona que ahora se dice que son seis millones los que me han sido entregados.

«Véase con qué facilidad se duplica mi capital.

«Seis millones; y dos que recibí por la escodada hacen ocho y dos que me dió D. Carlos para venir á su servicio, suman diez millones.

Pero... ¿Dónde voy yo á parar con tanto dinero?

«Vamos! Regalaré la mitad á los nobles y honrados enemigos que tengo en San Juan, y los convertí, á no dudarlo, en mis mejores y mas entusiastas amigos.

De todos modos, me hacen poco feliz esos millones, porque losa 'ministro de un modo tan torpe y desacertado, que desde que vine á la emigración ando siempre buscando dónde se guisa mas barato.

«Porque la verdad es que ahora vivo en compañía de mi buen amigo D. Vicente Albalat y de otro apreciable joven carlista, gastando cada uno para comer la enorme suma de treinta suaves diarios.

Bien es cierto que esto lo hago para que mis amigos no crean en mi traición, y tambien para librarme de los lamentos y peticiones de los pobres emigrados.

«Porque la verdad es que después de la «escodada» me habia visto obligado á mendigar en Bayona la sopa de los padres capuchinos, como lo hacian otros pobres carlistas, mas nobles y dignos que los comuneros de San Juan, si me hubiese faltado la buena y generosa hospitalidad que por mucho tiempo recibí en el palacio de Armendariz, cuyas virtuosas, amables y dignísimas propietarias las señoritas de Antillon, fueron para mí una segunda Providencia.

«La verdad es que mientras yo he vivido y sigo viviendo, sufriendo todo género de privaciones, alguno de mis detractores ha vivido á lo príncipe, manejando á manos llenas el oro de la causa, de cuya buena y legal inversión tengo el derecho de dudar por los comprobantes oficiales que obran en mi poder, y que al gun día se publicarán.»

Todo el folleto abunda en curiosísimos detalles y demuestra, hasta la evidencia, la unión que reina entre los jefes mas autorizados del carlismo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Versalles 1.º, noche.—En la Asamblea nacional ha continuado el debate sobre el proyecto de ley relativo al reclutamiento del ejército, aprobándose varios artículos.

Londres 1.º.—Ha habido serios disturbios en Dewoury á consecuencia de un castigo impuesto por el jurado á un cura católico. La policía de Huddersfield y otros puntos ha sido llamada para reprimir los desórdenes.

Washington 1.º.—Continúa la cuestión del «Alabama» sin resolverse.

Se ha prorrogado la legislatura del Congreso hasta el 10 del corriente.

SECCION MINERA.

De nuestro apreciable colega la *Revista Minera* tomamos lo siguiente:

SECCION DOCTRINAL.

Estudio sobre los huracanes ocurridos en la isla de Cuba durante el mes de Octubre de 1870.
Precedido de algunas consideraciones sobre la teoría, causas, época y frecuencia de estos meteoros, por D. Manuel Fernández de Castro.

Continuación.

El vapor «Correo» tuvo que suspender su salida por el temporal y todas las líneas telegráficas arregladas después del día 6 al 8 volvieron a quedar incomunicadas por haber sido derribados gran número de postes.

Habana ó Caimito del Sur.—Aldea situada a 16 leguas al SO. de Cárdenas.

El día 12 escribían al *Boletín de Colon* que habían sufrido mucho las casas y plantíos con el huracán del 7 al 8 y que el desborde del río hizo imposible salir de allí por algunos días. En el cuartel se recogieron las familias arrojadas de sus casas por la inundación.

Hato Nuevo.—Aldea distante 12 leguas de Cárdenas y situada casi al N. de Guantánamo. El *Diario de la Marina* del 18 de Octubre publicó una larga lista de los ingenios y casas del cuartel que mas sufrieron en el temporal del 7 al 8 de Octubre.

En el ingenio «Girafa», dice, se cayó una chimenea; en el «Favorito» dos chimeneas y el campanario; y sig así hasta nombrar 10 ingenios que sufrieron daños de consideración.

Jaraco.—Se halla esta ciudad a 10 leguas al E. de la Habana y según las noticias publicadas en el *Diario de la Marina* del 14 de Octubre, en ella fueron destruidas muchas viviendas.

das, de la gente menos acomodada, por el huracán del 7 al 8.

La iglesia perdió una de sus puertas y algunos de los arcos exigían inmediata reparación.

En cuanto a los daños causados en los demás pueblos de la jurisdicción se mencionarán en sus respectivos números.

Jibacoa.—Este pueblo, cabeza de uno de los partidos en que se divide la jurisdicción de Jaraco, se halla al E. de la ciudad de este nombre y al Oeste de la 7ª Matanzas, de donde solo dista tres ó cuatro leguas, así es que se situó con toda fuerza el huracán del 7 al 8 de Octubre, como se ha indicado en el capítulo IV de esta obra.

Según una carta del 26 inserta en el *Diario* del 30, las consecuencias fueron terribles: en medio de la tormenta casi todas las familias dejaron sus albergues para guarecerse en otros mas fuertes.

En el pueblo quedaron sin hogar 62 de dichas familias y 75 en el resto del partido.... Todas las casas mejores, añade, han sufrido también en los techos y tabiques, y el templo se hubiera arruinado á no ser por la eficacia del párroco.

El cementerio de mampostería quedó destruido, así como la casa-escuela.

El río que pasa por el pueblo se desbordó arrebatando en su corriente muchas reses. De los platanales, palmares, árboles y siembras de todas clases, nada quiero decir, esclama al terminar el comunicante, porque son incalculables las pérdidas.

Laguajillas.—Aldea situada á unas 10 leguas al O. NO. de Guantánamo, y á media al Sur de Cárdenas; esta en un llano resguardado al N. y al S. por varias lomas; no obstante eso, según el *Boletín Mercantil de Cárdenas* del 16

de Octubre se aseguraba que se había sentido allí el temporal del 7 al 8 y que había ocasionado pérdidas en casas y fincas: es verdad que quedó muy próxima á la línea recorrida por el vórtice.

Limonar.—En el pueblo de este nombre esta uno de los paraderos del ferro-carril del Coliseo; dista cinco leguas del caserío de Lagunillas y se halla á unas siete al O. SO. de Cárdenas, muy próximo por consiguiente á la línea central del huracán del 7 al 8 de Octubre. Según una carta del 9, publicada en los periódicos de la Habana del 13, los estragos que hizo aquel en un irénio inmediato al pueblo fueron de consideración, las fábricas perdieron los techos, las chimeneas fueron derribadas y la maquinaria quedó en parte destruida.

En sus campos toda la caña quedó acostada por el viento.

Los daños fueron también muy grandes en dos ingenios colindantes con el ya citado.

En el pueblo quedó arruinada la casa en que estaba la Administración de correos.

Luganillo.—En esta aldea, situada á poca distancia de la orilla mas meridional de la bahía de la Habana, el huracán de 19 al 20 derribó varias cercas de piedra.

En la casa-quinta titulada América, vinieron al suelo las cornisas, corredores y techos; varias puertas y ventanas se salieron de su lugar y fueron arrancados los árboles del jardín. Casi todos los corrales de ganados quedaron destruidos y hechos pedruzcos los faroles del alumbrado público.

Macagua.—La Caserío situado á algunas leguas al E. de Colon ó Nueva Bermeja, á cuya jurisdicción pertenece.

COTIZACION.

Operaciones verificadas en esta última semana.

Sierra Almagrera.	AL CONTADO
Recompensa.	9500
Ramo de flores.	9000
Idem de partido.	80000
Angelina.	5000
Paraiso.	7500
Medio mundo.	9000
Dos mundos.	4500
Antonia.	1000
Familiar (Mina Verdad).	1200
Brevedad (Miel blanca).	800
Georgia.	1100
Cradero, de partido.	1300
San Jerónimo.	1600
Santa María Magdalena (antes Huertas).	1000
Convenio de Vergara.	40000
Fraternidad (de partido).	2500
Madriñe, de sociedad.	1500
Idem, de partido.	2000
Los Trabucos.	1500
Lealtad, de partido.	700
Arrogante, de sociedad.	1000
San Andrés, de sociedad.	1500
Ciudad-Real.	
San Isidoro, de partido.	9000
Provincia de Tarragona.	
Fa set.	1 00
Provincia de Jaen.	
Amigos de Reding.	80000
Vigilancia.	10000
Provincia de Granada.	
La Capileira.	1000

Bolsa de Madrid del 3 de Junio de 1872.

FONDOS PÚBLICOS. Publicado

Renta perpetua del 3 por 100.	27-15
Pequeños.	27-40
Tít. del 3 p. 100, procedente del dif.	00-00
Renta perpetua exterior al 3 p. 100.	32-60
Pequeños.	32-70
Deuda del personal.	00-00
Billetes hips. B. de Esp. 2.ª serie.	00-00
Idem, idem, de la 2.ª serie.	00-00
Bonos del Tesoro, de 2.000 rs.; 6 por 100.	75-00
Idem en cantidades pequeñas.	74-00
Resguardos de la Caja de Depósitos.	82-50

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES.

6 por 100 ANUAL.	
Canal de Loz., de 1.000 rs.; 8 p. 100.	00-00
Oblig. gales., por F. C., de 2.000 rs.	53-00
Idem, id., id. (nuevas) de 2.000 rs.	00-00
Idem, id., id. (nuevas) de 2.000 rs.	53-25
Idem, id., id. (nuevas) de 2.000 rs.	00-00
Acciones del Banco de España.	188-07

He aquí el resultado de la recaudación obtenida sobre los artículos de comer, beber y arder:

PUNTOS DE REGAUDACION.	PTAS. CS.
Toledo.	3.144.448
Segovia.	1.211.36
Atocha.	1.364.47
Alcalá ó carretera de Aragón.	520.66
Bilbao.	312.19
Estacion del Mediodia.	6.527.46
Idem del Norte.	2.105.42
Diligencias y correos.	11.18
Matadero.—Arbitrio sobre las carnes.	7.792.54
De nieve en el presente mes.	
Total.	22.939.76

Madrid 3 de Junio de 1872.—El alcalde presidente, marqués de Sardoal.

SECCION DE AVISOS Y ANUNCIOS.

SANTO DE HOY.

San Fancisco Caracciolo, fundador.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Teatro y Circo de Madrid.
A las nueve menos cuarto:
Yone.
Salon Esclava.
A las ocho y media:
La caja de cerillas.
Intermedio por el Sr. Spira en su instrumento de madera y paja.
A las nueve y media:
Dos años para un criado.
Variaciones por el Sr. Spira.
A las diez y media:
Beethoven.
Acrobacias pimeas.
A las once:
Pescar y cazar.
Circo y Teatro de Price.
A las cinco de la tarde nueve de la noche:
Estraordinaria funcion de ejercicios acrobáticos, gimnásticos y cómicos.
GALERIA DE FIGURAS DE CERA.—Director y escultor, Sr. Malagarriga y Codina.—Gabinete el mas completo de los conocidos hasta hoy.
Gran rebaja de precios: Entrada DOS reales.

CASTELAR

Coleccion completa de todos sus discursos pronunciados en la Asamblea Constituyente de 1869 á 1870.—Tres tomos en 8.ª mayor; 1.ª 188 páginas, 24 rs. en Madrid, 30 en Provincias.
Se halla de venta en Madrid, librería de A. de San Martin, puerta del Sol, núm. 6, y en las principales librerías.
En provincias y en el Extranjero: En las principales librerías.

REGLAMENTO y tarifas para la imposición y cobranza de la contribucion industrial.—Se vende en la librería de A. de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6, y en casa de D. Agustín Juberla, calle de la Bola, núm. 3, segundo izquierdo, á 4 rs. ejemplar: en provincias en casa de los correspondientes de dichos señores á 5 rs. ejemplar.

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE.

DOS EDICIONES DE GRAN TAMAÑO. una para Madrid, al precio de 8 rs. al mes; y otra para provincias al de 28 rs. trimestre suscribiéndose directamente: por comisionado ó por giro á cargo de los suscritores 30 rs.
Contiene: Sección oficial, tomada de la *Gaceta* del mismo día: EXTRACTO de sesiones de Cortes, y alcance de la que se celebra cada día durante la confección del periódico: Sección política, compuesta de artículos de fondo, sueltos, noticias, correspondencias, remitidos, todo bajo el criterio de la mas estricta imparcialidad, excluyendo las personalidades y procurando solamente el bien del país dentro de la legalidad comun: Sección MERCANTIL é INDUSTRIAL, que constará de la cotización de los fondos públicos, de cambios con las plazas nacionales y extranjeras, precios de los mercados y los de minas, con artículos sobre el estado de su explotación, y estados y revistas quincenales sobre asuntos mercantiles de América: Sección DE NOTICIAS GENERALES, donde sin distinción, se insertarán todas las que se consideren de interés para el público, sin omitir el Santo del día, las funciones religiosas, los espectáculos, servicio de plaza, subastas, telegramas, etc. Ultimamente, Sección DE ANUNCIOS en igual forma que los demás periódicos.
Para pedir la suscripción dirigirse á la Administración, calle de la Lechuga, núm. 1.

COMPRA Y VENTA DE ALHAJAS.

Comercio de metales preciosos de José del Olmo, Jacometrezo 36 y 38, tienda.
Se compra plata y oro por su justo valor, en alhajas, galones, pastas, etc. Monedas falsas, cortadas, de oro bajo ó platino.
Se venden dichos metales preparados para la artes, y alhajas á precios arreglados, con relacion á sus condiciones.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.
Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.
A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.
En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos de correspondencia de *La Moda Elegante Ilustrada*.

M. OSSORIO Y BERNARD.
CARTAS A UN NIÑO
SOBRE LA ECONOMIA POLITICA.
Este interesante folleto se halla de venta al precio de 4 reales.—Los señores suscritores de *El Eco del Progreso* que deseen obtenerlo, se dirigirán á su administración, calle de la Lechuga, núm. 1, y sólo tendrán que abonar 3 reales por ejemplar.

LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES
CONCORDADOS Y ANOTADOS.
SEGUNDA EDICION.
Se ha publicado el tomo segundo. Está en prensa el tercero y sigue abierta la suscripción en las principales librerías de esta corte y de provincias y en la del editor. Puerta del Sol, número 6, Librería, Madrid.

PRESTAMOS sobre alhajas, papel y dinero, á fincos y papeletas del Monte de Piedad.—Betratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Precipados, número 13, enresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribucion, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni se empeñan alhajas de doble, plác, ni piedras falsas; y si solo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mutuo y carpetas de cupones.—Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS.

DE N. TOLEDO.
Calle de Valverde, n.º 1. cuadruplicado.
MADRID.

NOVEDADES MUSICALES PARA PIANO.
DI ORAH, 36 rs. precioso wals de dicha ópera, 14 rs.

GALA, de Gounó, 12 rs.
VERGSSMEINICHT (*No me olvidéis*), bonita tanda de walses de Wattenfeld, 16 rs.

LA NOCHE, tanda de walses de Metra, 14 rs.
Se ha concluido de publicar el tomo de Ketterer con 17 composiciones escogidas, 30 rs.

Unico depósito del nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado como obra de texto en todas las clases de piano de la Escuela Nacional de Música de esta corte; consta de cuatro partes, cada una 20 rs., comp. to. 70.

También se ha recibido la ópera y varias transcripciones de LEROICAROTTE, de Ofenbach, y las magníficas y bellísimas ediciones alemanas de los autores clásicos en volúmenes y obras sueltas. Estraordinario surtido de toda clase de música. Se remiten catálogos.

Piano de ocasión, de siete octavas, 4.400 rs.

INTERESANTE A LAS CLASES PASIVAS
FILIPINAS.

Se abonan sus haberes mensualmente en esta capital y en provincias sin previo depósito. Dirigirse á los Sres. S. Sotés y compañía, Escorial, 10, principal.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y toda la nobleza de Europa.
Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la imprenta estrangera.

El AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres dias la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello y vuelve la fuerza y el vigor juvenil á los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en dos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.
Todos los frascos van en magníficas cajas de carton acompañadas de un prospecto con la marca y sellos de los únicos depositarios.

HERRINGS Y C.ª—LISBOA
Vendese en la Botica de los Príncipes, Borrell Hermanos, Puerta del sol núm. 5.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última exposición aragonesa y por la sociedad de Amigos del país.

Ofrece sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid), en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs. 1.º cortado ó rizado 2 rs.; tambien se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena: sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo.

Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gro, gasa ó tul vegetal de 1.º mejor, de 280 á 500 reales; idem medidas pelucas con dos rayas, de 200 á 280 rs.; y mas inferiores, con dos rayas, de 140 á 240 rs.; idem enteras con raya de todo ó española, de 200 á 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 á 100 rs. Lazos y castañas á 30, 40, 50, 60 y 80 rs. cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos.

Moñas de tirabuzones, de 40 á 100 rs.; rufio de pelo y de terciopelo para el peinado á la romana, de 12 á 26 reales. Anadidos y trenzas, de 20 á 300 rs. Rizos, de 10 á 50 rs. por. Sortijas á la ilusión, desde 20 á 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 á 30 rs. par. Bucleas sueltas, desde 6 reales en adelante. Pelucas para toda clase de imgenes; los precios son según el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballeros, desde 80 á 240 rs. Postizos ó bisoños de tejido ó al piqueado, imitando al natural, desde 40 á 200 rs., según el tamaño ó clase. Algodones para rizar el pelo á 3, 4 y 6 rs. docena.

Tambien se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y topa calvas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; pelinetas; esponjas y horquillas.

Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha.

Madrid.—Imprenta de J. Peña, Olivar, 22.